

SE TRANSPARENTE

2 Cor. 3:1-5

“Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos?

¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra matas, mas el espíritu vivifica.”

La Palabra de Dios esta viva, es más cortante que una espada de dos filos, y escudriña hasta el tuétano de los huesos y lo más profundo de nuestro corazón.

El tema que vamos a utilizar es “Se transparente”. Cuando hablamos de algo transparente, estamos hablando de algo que se puede ver de un lado para otro. Cuando miramos un vaso de cristal, podemos ver lo que hay dentro del mismo. Podemos ver si el agua esta limpia o sucia, podemos ver que líquido hay en él. Nosotros somos vasos del Señor, de honra o de deshonra, vasos de agua limpia o agua sucia.

Pablo dice que somos cartas abiertas leídas por todos los hombres. En nuestra vida cotidiana se pide carta de recomendación para las gestiones que tengamos que hacer. Hasta si nos mudamos de iglesia, hace falta carta de recomendación. Pablo habla de sí mismo y dice, ¿es que tenemos que recomendarnos a nosotros mismo? El apóstol Pablo no necesitaba recomendarse asimismo, decía que los corintios eran la carta de recomendación escrita en sus corazones. La doctrina que le enseñaba y que ellos practicaban era la que decía quién era Pablo.

Las cartas son conocidas y leídas por todos nosotros. Cuando nosotros como creyentes hablamos las grandezas de Dios, es mejor hablarlas con nuestros hechos, con nuestro testimonio, por la conducta que la gente ve en nosotros que decir muchas cosas con nuestra boca. Al nosotros actuar como verdaderos creyentes estamos recomendando a Cristo. Si no vivo la Palabra de Dios, por más que enseñe siempre estarán viendo lo que soy, por encima de lo que digo.

Para que la gente vea que Jesús vive en nuestra vida debemos dar testimonio a los demás. Pablo dice que nuestro amor no sea fingido sino real. Como Cristo amo a la iglesia y se entregó a si mismo por ella. Cuando nosotros decimos que amamos a los demás, ese amor debe ser reflejado en nuestro proceder para con ellos. Cuando decimos algo y no es lo que practicamos

estamos siendo hipócritas. Pablo dice que nuestro testimonio es como una carta que debe ser leída por todos los hombres.

Hay muchos que hablan de Dios, pero luego los oímos hablar vanidades y cosas que ofenden al Señor. Llevan en sus corazones pleitos, iras, contiendas. Estos creyentes no pueden ser cartas abiertas con buenas noticias. Si nosotros somos los que anunciamos a Cristo, y su obra a la humanidad. Si predicamos que Jesús nos ama y que ama a todos, como nosotros podemos ser leídos por los demás si no estamos dando testimonio. Lo que dejamos ver es que la obra de Cristo no ha sido hecha en nuestras vidas. Es menester que hagamos la voluntad de Dios. No somos perfectos, pero cuando nosotros hacemos y vivimos la Palabra de Dios, cuando procuramos imitar a Cristo estamos siendo perfeccionados y estamos siendo leídos por todos los demás. Es la obra de Dios, es el carácter de Jesús en nosotros el que se refleja cuando hacemos la voluntad de Dios, y el espíritu de Dios ha sido el que ha escrito la Palabra en nuestras vidas, en nuestro corazón de carne. Cuando la Palabra de Dios está en nuestra mente en nuestro corazón, nosotros procuramos ante todas las cosas cumplir el mandato de Dios. Y el mandato de Dios es “id por todo el mundo predicando el evangelio y haciendo discípulos”, pero como podemos ser cartas abiertas cuando no estamos dando testimonio, ¿cuando no dejamos que el Espíritu de Dios ministre en nuestras vidas?

Pablo dice, no nos recomendamos a nosotros mismos. Estamos recomendando a Jesús en nosotros y a través de nosotros. Pablo sigue hablando “no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica.” Sabemos que Pablo fue un hombre sumamente inteligente, estudioso de la ley a los pies de Gamaliel. Sin embargo cuando conoció a Cristo, comenzó a testificar de Jesús y de su obra y abrió su corazón al mensaje del Señor. Pablo todo lo dejó por Cristo. Posteriormente dice el apóstol que tiene mucho de que gloriarse, sin embargo le decía a las iglesias, “sed imitadores de mí como yo de Cristo.” Siendo un hombre humilde y sencillo, teniendo tanto que decir de sí mismo, pero decía a los corintios, ustedes son nuestra carta de recomendación, leída por todos los hombres. Pablo dice que su competencia, su sabiduría venía de Dios. Sin la sabiduría celestial, Pablo seguiría siendo Saulo de Tarso y no el apóstol de Jesucristo. Entendía él, que el mucho saber no daba la vida eterna.

Hay mucha gente, hasta muchos no son creyentes que saben muchas porciones de la Biblia, la leen diariamente, sin embargo están matándose así mismos, ¿por qué?, porque la usan de manera equivocada para su propio provecho. Porque no hacen caso a lo que leen y se aprenden de memoria, por eso el apóstol dice la letra mata, más el espíritu vivifica. La Palabra de Dios debe ser leída en el espíritu, para que recibamos la sabiduría del cielo y la podamos entender y aplicar en nuestras vidas. Es por eso que tantos creyentes andan divagando en su interior. No reflejan luz a través de su rostro. No son TRANSPARENTES. No se puede ver lo que hay en ellos. Se esconden detrás de una sabiduría carnal que al final los llevará por el camino equivocado.

Hay muchas sectas religiosas, que dicen que tienen a Dios, que estudian la Biblia, según ellos, pero no son TRANSPARENTES, pues lo que estudian no lo reflejan en su conducta diaria. Un cristiano TRANSPARENTE es el que se escudriña cada día para ver que lo que está

reflejando es a Cristo y no las obras de la carne. Santiago dice en 3:11, “¿Acaso una fuente hecha por una misma abertura aguas dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce?. Pablo dice “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Cor. 5:17).

Escuchamos a la gente decir, no mires al hombre, sino a Dios. Es real la expresión, es Dios quién nos salva y es Dios el que no nos falla. Sin embargo, la Palabra establece que nosotros tenemos que ser ejemplos los unos para con los otros, ayudándonos los unos a los otros, amándonos los unos a los otros, exhortándonos los unos a los otros. Así que somos espejo para otros. Somos cartas abiertas para otros, cartas que traen mensaje de salvación, mensaje de amor, de justicia, de paz. Isaías 53:1 dice:¿quién ha creído a nuestro anuncio? Los anuncios se colocan en lugares donde todos los relacionados o todos los interesados puedan leerlos, así que nosotros, somos anuncio escrito por Cristo, en nuestros corazones para dar testimonio al mundo. Es por eso que estamos colocados en lugares donde todos pueden leernos. En todas partes, en todo barrio, en oficinas, escuelas, entidades gubernamentales y no gubernamentales, hay anuncios de Cristo, escritos a través de cada creyente que es TRANSPARENTE.

Te pregunto en esta hora: ¿eres tú un cristiano TRANSPARENTE? ¿Se puede leer a Cristo a través de ti? ¿Vives una vida abundante en el Señor, y así enseñas por tus hechos? Amado lector lo que nos falte para llegar a la perfección que Cristo quiere en nosotros, El lo habrá de poner, y también habrá de quitar, si tú y yo lo permitimos todo aquello que no sean anuncios positivos para los que nos leen.

Mi recomendación, no es a mí misma, sino te recomiendo a Cristo Jesús, te recomiendo vivas una vida agradable al Señor. Te recomiendo hagas un alto en tu vida y la entregues a Jesús. Te recomiendo hagas una búsqueda específica de cual sea la voluntad de Dios, agradable y perfecta para ti y los tuyos. El Señor pide TRANSPARENCIA espiritual.

Dios te bendiga.

Tu Ministerio Evangelístico Musical Palabra de Reconciliación, Inc.

<mailto:palabra@caribe.net>

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.